

HÁGALO USTED MISMO

El régimen de la empresa y su relación con las “nuevas derechas”

Valentina Soledad Grazulevicius

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

valentinagrazulevicius@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0005-0781-8010>

Recibido: 30 de junio de 2024

Aceptado: 25 de octubre de 2024

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/m4arcyoe>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9750>

|1|

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar el contexto actual que ha favorecido el avance de las llamadas “nuevas derechas”. Para ello, se adopta un enfoque interdisciplinario y un análisis diacrónico que considera aspectos políticos, económicos, sociales y filosóficos.

El trabajo comienza con una revisión de la noción de poder en términos foucaultianos y su ejercicio a través de las sociedades de soberanía, las sociedades disciplinarias y las sociedades de control, destacando sus diferencias fundamentales.

A continuación, se profundiza en el concepto de “régimen de la empresa” (Deleuze, 2004) y su relación con la anatomopolítica (Foucault, 1977), dada la crisis que atraviesan los componentes de este régimen en la actualidad. Además, se aborda la crisis de la Modernidad, entendida como un tiempo para la autorreflexión (Foucault, 2002).

A partir de esto, se busca explicar cómo esta crisis de la Modernidad, junto con la de la anatomopolítica en las sociedades de control (Deleuze, 2004), crea el ambiente propicio para el auge de las nuevas derechas.

Palabras clave: nuevas derechas, poder, sociedades de control, régimen de la empresa, anatomopolítica, crisis de la Modernidad

DO IT YOURSELF

The Regime of the Enterprise and Its Relationship with the “New Right” movement

Abstract

This paper analyzes the current context that has favored the rise of the “new right” movement. To do so, it adopts an interdisciplinary approach with a diachronic analysis that considers political, economic, social, and philosophical aspects.

The analysis begins with a review of the concept of power in foucaultian terms and its exercise through societies of sovereignty, disciplinary societies, and societies of control, highlighting their fundamental differences.

Next, the article delves into the concept of the “regime of the enterprise” (Deleuze, 2004) and its relationship with anatomopolitics (Foucault, 1977), given the crisis currently affecting the components of this regime. Furthermore, it addresses the crisis of Modernity as a time of self-reflection (Foucault, 2002).

From this, the article aims to explain how this crisis of Modernity and anatomopolitics in societies of control (Deleuze, 2004) creates a conducive environment for the rise of the “new right” movement.

Key Words: new right, power, societies of control, regime of the enterprise, anatomopolitics, crisis of Modernity

|2|

1. Introducción

*De hecho, el poder produce;
produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad.
El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener
corresponden a esta producción*
Michel Foucault

Este trabajo tiene como objetivo analizar el contexto en el que avanza las “nuevas derechas” a partir de un enfoque interdisciplinario y un análisis diacrónico, que considera aspectos políticos, económicos, sociales y filosóficos. A la vez que busca impulsar nuevos análisis y respuestas alternativas hacia el régimen contemporáneo, marcado por una derecha extrema que está siendo protagonista de la vida política (Grimson, 2024).

Inicialmente, este trabajo se centraba en la noción de “anatomopolítica” de Foucault para poder analizar la crisis que la misma atraviesa actualmente, y su relación con las denominadas “nuevas derechas”. Sin embargo, durante el proceso de investigación y redacción, se decidió ampliar el enfoque introduciendo otros conceptos clave, como las nociones de “poder”, “Modernidad” e “Ilustración” en términos foucaultianos. Este cambio fue pertinente para lograr un análisis más completo sobre la crisis de la anatomopolítica, entendida como la suma de las instituciones de encierro y los discursos de verdad que las legitiman. A su vez, se incluyó un apartado dedicado a la crisis de la Modernidad, abordada desde el punto de vista filosófico, para complementar el análisis.

Por último, se hizo un mayor hincapié en el concepto “capitalismo de plataformas” (Srnicek, 2018), la crisis del rol del Estado y la emergencia de las redes sociales.

A partir de este enfoque ampliado, el artículo busca contextualizar con mayor especificidad el momento y las posibles razones para el surgimiento y avance de estas “nuevas derechas”.

Para comenzar con el trabajo, es necesario abordar la noción de poder en Foucault. El mismo es clave en su obra, así como también para el análisis de nuestro presente. Para el filósofo francés, el poder no se posee, sino que se ejerce. Es decir, no se adquiere ni permanece estático en la clase dominante, sino que consiste en el “efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados” (2002: 29). Por eso, se expresa a través de relaciones y circula “a través de las individualidades” (Muñoz, 2017), permitiendo el funcionamiento de una sociedad a partir de un determinado orden.

A continuación, realizaré un breve recorrido mostrando cómo se ejercía el poder en las “sociedades de soberanía”, en las “sociedades disciplinarias” y en las “sociedades de control” (Deleuze, 2004). Esto con el objetivo de comprender cómo funcionan las dinámicas de poder en distintos momentos y así evidenciar la relación de la “sociedad de control” con las “nuevas derechas”.

|3|

1.1 Sociedades de soberanía

Durante la Edad Media, el poder soberano se sostenía de arriba hacia abajo, ya que el rey había sido elegido por Dios para reinar sobre sus súbditos. Este poder consistía, ante todo, en un derecho de captación: “de las cosas, del tiempo, los cuerpos y finalmente la vida” (Foucault, 1977, p. 164). Se ejercía un “hacer morir o dejar vivir” (ibíd.) a partir del “derecho del soberano a defenderse o a exigir ser defendido” (ibíd., p. 165). Es decir que, dentro del sistema monárquico, no se buscaba preservar la vida de los súbditos, sino que, al contrario, el rey ejercía el derecho de hacer morir. Esto se ve, por ejemplo, cuando castigaba alguna transgresión hecha contra él o, si era necesario, cuando los enviaba a “exponer sus vidas” (ibíd., p. 163) para defender al país si le era declarada la guerra.

A partir del siglo XVIII, se generó una transformación en los mecanismos de poder. Ese derecho del soberano muta hacia la población, convirtiéndose en un derecho para “asegurar su vida, mantenerla y desarrollarla” (ibíd., p. 165). Entonces, se invierte el hacer morir y dejar vivir por un poder que va a ser ejercido “positivamente sobre la vida” (ibíd., p. 164). Es decir, con un rechazo pleno hacia la muerte.

Comienza entonces la búsqueda de la producción de fuerzas en lugar de su destrucción; para eso, se va a producir una noción específica, distinta de “normalidad” que funciona de abajo hacia arriba.

1.2 Sociedades disciplinarias

*Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico
de una tecnología de poder centrada en la vida*
Michel Foucault.

Ese poder sobre la vida se desarrolló en dos formas: el cuerpo máquina y el cuerpo-especie (ibíd.); ya que el poder, tal como menciona Deleuze, es al mismo tiempo masificador e individualizador (2004). El cuerpo máquina tiene que ver con moldear el cuerpo de los individuos para su “integración en sistemas de control eficaces y económicos” (Foucault, 1977, p. 168), como por ejemplo la aceptación de las nuevas condiciones de trabajo impuestas en la fábrica. Por otro lado, el cuerpo especie se fue formando más tarde y hace referencia a los procesos biológicos de la especie humana: como los nacimientos, la longevidad, etc. (ibíd.). Entre ambos cuerpos se articula entonces una tecnología de doble faz: la anatomopolítica del cuerpo humano y biopolítica de la población. Ambas funcionan en conjunto a partir de “la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida” (ibíd., p.169).

Justamente, al invadir completamente la vida, este biopoder acompañó el desarrollo del capitalismo y de las instituciones de poder dentro de los aparatos del Estado. Los problemas de los procesos biológicos van a ser regulados a partir de una biopolítica de la población, ya que desde el Estado se va a llevar el registro de la salud, la natalidad, la vivienda, la sexualidad, la migración, etc.

En estas sociedades, las medidas disciplinarias del cuerpo necesarias para disciplinar a la población y adaptarla a ese nuevo modelo de sociedad son conformadas por instituciones de encierro: las escuelas, las cárceles, los ejércitos, los hospitales. Y éstas, a su vez, necesitan de la construcción de discursos de verdad, como los conocimientos sobre salud y educación, para legitimarlas. Así, los individuos internalizan su lugar en la sociedad y la noción de lo “normal” y el castigo impuesto por no cumplirlo. Ambas dimensiones para el disciplinamiento de los cuerpos, las instituciones de encierro junto a los discursos de verdad, son lo que componen la anatomopolítica.

Sin embargo, en nuestra sociedad contemporánea parece haber un quiebre en el funcionamiento de la anatomopolítica, con sus instituciones de encierro y saberes que legitimaban a sus autoridades.

|4|

1.3 Sociedades de control

Las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es el ruido y el activo, la piratería o la introducción de virus. Es una evolución tecnológica pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo.

Gilles Deleuze

Crisis de las instituciones de encierro

El capitalismo del siglo XIX, que todavía constituía una sociedad disciplinaria, funcionaba para la producción (Deleuze, 2004). Esto era en parte gracias a las instituciones de encierro y su manera escalonada de funcionamiento: de la familia se pasaba a la escuela y luego a la fábrica; siendo esta última el “proyecto ideal de los lugares de encierro” (ibíd., p. 1). Sin embargo, después de la segunda guerra mundial y a partir de las crisis recurrentes del capitalismo, el sistema va a convertirse en un sistema “para el producto”, en lugar de estar orientado hacia la producción. Consistirá,

para Deleuze, en un sistema de “superproducción”, vendedor de servicios y comprador de acciones (ibíd., p. 3).

Se observa entonces una “instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación” (ibíd., p. 4), marcado por la abundancia y el control a partir de la información y el tiempo, en vez de la inmovilización del cuerpo, como sucedía en las sociedades disciplinarias. Deleuze habla de la empresa como un gas que contamina todas las instituciones de encierro, llevándolas a una crisis profunda: “la familia, la escuela, el ejército, y la fábrica ya no son lugares analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables de una misma empresa que sólo tiene administradores” (ibíd., p. 3).

A raíz de esto, el régimen de la empresa plantea como necesaria una reconsideración de las características que definieron las esferas del biopoder para poder entender cómo este es ejercido en las llamadas sociedades de control, que son más similares a nuestra sociedad contemporánea. La noción de autoexplotación sin clase (Han, 2014) es fundamental para entender el traslado de la figura del trabajador hacia la figura única del empresario.

“El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado”, exclama Deleuze en la década de 1990, y, más de treinta años después, puede observarse claramente que la noción de principio y fin que acompañó a las instituciones de encierro en las sociedades disciplinarias hoy está desactualizada. Vivimos un presente infinito, alimentado constantemente por el deseo de consumir. Se trata de una nueva mutación del capitalismo, producto de las crisis de 1970, 1990 y 2008: un “capitalismo de plataformas” (Srnicsek, 2018).

Este modelo económico se caracteriza por dar un giro hacia una administración digital del mundo. Su materia prima para la acumulación y obtención de capital son los datos generados a partir de las actividades de los usuarios en plataformas digitales. Las mismas conforman un nuevo tipo de esquema empresarial y funcionan como intermediarias entre las empresas y los usuarios, permitiendo un cambio de la venta de productos hacia la venta de servicios en diversas industrias (ibíd.).

Para Srnicsek, estas empresas, como Google o Facebook (que son tipos de plataformas publicitarias), Uber o Airbnb (plataformas austeras), o Amazon Web Services (una plataforma de la nube) se están convirtiendo en dueñas de la infraestructura de la sociedad a partir de sus tendencias monopólicas y de concentración. Otra de sus características es la tercerización de sus empleados: según Srnicsek, gran parte de su rentabilidad después de la crisis del 2008 se debió a que mantuvieron los salarios bajos (ibíd.). Esto explica, en parte, el auge de ideologías de “nuevas derechas” en los jóvenes que recién ingresan o están hace poco tiempo en el mercado laboral; un punto en el que me detendré más adelante.

Por lo tanto, nos encontramos ante un nuevo tipo de régimen: la sociedad de control, destacada por una crisis de las instituciones de encierro que habían sido fundamentales para el ejercicio del poder en las sociedades disciplinarias. Un nuevo régimen que se acelera a partir de una nueva mutación del capitalismo hacia uno de plataformas que “se asemeja más a una hipersegmentación y alejamiento de lo real y lo común que a una realización del individuo” (Rouvroy y Berns, 2016, p. 99).

Como se explicó anteriormente, estas instituciones de encierro iban acompañadas de discursos de verdad legitimantes que garantizaban su estabilidad. Estos también se encuentran en crisis, por distintos motivos que detallaré a continuación.

Crisis de los discursos de verdad

El conocimiento académico-ilustrado basado en el rigor científico y la enseñanza formal fue característico de las sociedades disciplinarias. Las universidades y los centros de investigación eran las principales fuentes de autoridad y conocimiento y los individuos que poseían títulos y credenciales académicas eran respetados y considerados expertos. Sin embargo, a partir de la emergencia de las sociedades de control comienza a suceder un traslado en la jerarquía de conocimiento: de lo académico-ilustrado hacia lo informático-performático (Sloterdijk, 2012). Esto permitirá, entre otras cosas, el cuestionamiento de las figuras de autoridad en sus respectivos campos profesionales; por ejemplo, los alumnos o padres cuestionando a los maestros, o los pacientes a sus médicos.

En el ámbito de la salud, esto puede observarse en las situaciones en las que los pacientes recurren a profesionales médicos solamente para obtener una receta de fármacos. Es decir, se ve reflejado en el ascenso del autodiagnóstico a partir de la información accesible obtenida de Internet. En el ámbito educativo, los estudiantes y sus padres a menudo disputan los contenidos de enseñanza, los métodos de evaluación o castigo para/con los alumnos. Las tecnologías emergentes como “la accountability, la inteligencia emocional y el management” comienzan a competir en importancia con los elementos disciplinadores tradicionales como la “inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en el ejercicio del examen” (Santiago Muñoz, 2017).

A su vez, la mencionada mediación tecnológica deriva en una permanente puja hacia lo visual, entendida ésta como la producción de contenido performático. En una sociedad orientada atravesada por el entretenimiento (Schmucler, 2001), donde la jerarquía del saber ilustrado caducó (Sloterdijk, 2012), las antiguas figuras de autoridad tienen que adaptarse a ese nuevo formato: ya sea los maestros haciendo contenido cada vez más visuales, porque los alumnos no pueden concentrarse dos horas seguidas en la clase; o los médicos teniendo que exponer en formato charla TED para volver al saber más didáctico. El conocimiento se convierte en entretenimiento mediante medidas algorítmicas y así es como debe aprenderse.

El respeto y la confianza que existían por pensar que el maestro o el médico, como ejemplos de estas figuras de autoridad, sabían más que el alumno o el paciente, ya no forman parte del sentido común de los individuos. Hoy en día existe una horizontalidad, incitada por las redes sociales y el fácil acceso a la información en Internet, que lleva a los médicos y docentes a ser cuestionados de una manera masiva. Como se puede apreciar, esto es distinto a lo que sucedía en las sociedades disciplinarias.

Además, hay otras cuestiones fundamentales perjudicadas por esta falta de confianza en la autoridad, relacionada directamente con el avance de las “nuevas derechas”: el rol de los políticos y la crisis del estado como dador de derechos.

Si bien para Foucault el capitalismo no pudo afirmarse sin el biopoder (1977) y es el Estado quién rescata al sistema capitalista de todas sus crisis cíclicas, el modelo

intervencionista del Estado de Bienestar keynesiano plantea justamente medidas para lidiar con los efectos del capitalismo: combatir la pobreza y garantizar el acceso a derechos fundamentales como la salud, la vivienda y la educación. En síntesis, medidas para mejorar el nivel de vida de la población.

La frase “no se puede esperar nada de la política” (Semán y Welschinger, 2023, p. 184) actualmente forma parte del sentido común de una gran franja de la población argentina. Es una crítica que afecta tanto a los políticos individuales como al colectivo y al sistema político en sí, a partir de la exigencia de transparencia e indignación por la corrupción. Para los integrantes de estos movimientos de “nuevas derechas”, esa frase se refiere específicamente a la figura del Estado “presente”.

La inestabilidad económica del país desde hace más de una década junto con la tercerización laboral (propia del capitalismo de plataformas), son fundamentales para entender la interpretación que hacen estas nuevas corrientes de derecha (y buena parte de la población argentina) sobre el rol del Estado. En el caso argentino, las mismas encontraron una direccionalidad a partir del partido político “La Libertad Avanza” (Semán, 2023).

Retomando a Han, es a partir de la autoexplotación sin clase que los autoproclamados empresarios “encarnan una versión extendida del *homo economicus* con elementos de realce emocional y autoexplotación psicológica que le dan un tinte ético-positivo a las estrategias para ponerse en valor en el mercado” (Semán, 2023 p. 39). El desprecio generalizado hacia el Estado y los políticos (a los que van a descalificar con el término “casta”) es fundamental para entender a las “nuevas derechas”.

Al mismo tiempo, las redes sociales, como X (ex Twitter), Instagram o TikTok tienen un papel fundamental para la crisis del conocimiento en términos de discursos de verdad. La horizontalidad, el anonimato y la inmediatez que permiten estas plataformas posibilitaron diversas interacciones entre figuras antes mediadas por una jerarquía: padres y alumnos con profesores, pacientes con médicos, ciudadanos con políticos.

Muchos comentarios que antes habrían sido mencionados, quizás, en una reunión privada con familiares y amigos, hoy son expuestos en las redes sociales. Al viralizarse, se generan discusiones muchas veces marcadas por insultos o lenguaje violento. Ese nivel de exposición y anonimato provisto por las redes, sumado a que en la actualidad la división entre lo público y lo privado es muy difusa (por no decir inexistente), genera que esas figuras de autoridad tengan que enfrentar el desafío constante de validar y justificar sus conocimientos y decisiones ante un público cada vez más crítico. Esa horizontalidad que permiten las redes sociales vuelve más fácil la posibilidad de esa interacción, mientras que el anonimato permite un nivel de violencia libre de consecuencias.

Un fenómeno acelerado también por las redes sociales es el de la post verdad. Esto se debe a que, si bien las noticias falsas (o *fake news*) existieron siempre, hoy en día se diferencian por la “existencia de una infraestructura de información con una escala, un alcance y una horizontalidad en los flujos informativos sin precedentes en la historia” (Pablo Boczkowski, 2016). Como los usuarios se desenvuelven en una burbuja impartida por el algoritmo, este problema se profundiza: solamente se les muestra lo que ellos quieren ver en pos de perpetuar su estada en una red social determinada. Esto genera una adicción en los usuarios y un efecto de burbuja que los aísla de conocer otras

realidades distintas a sus intereses. De esto deriva que su crítica hacia el Estado siempre sea autorreferencial: el individualismo extremo es propio de las sociedades de control.

2. El sujeto moderno: del autor al consumidor

Otra manera de entender el presente y, por lo tanto, de comprender el avance de estas “nuevas derechas”, es a partir de analizar la crisis de la Modernidad desde un enfoque filosófico. Para esto es necesario entender la Modernidad no como una época, sino como un acontecimiento; un tiempo de autorreflexión (Foucault, 2002).

En “¿Qué es la ilustración?” (2002 [1983-1984]), Foucault desarrolla la idea de la Modernidad como un actitud (un *ethos*). Es decir, una actitud crítica hacia el objeto-sujeto conformado por los seres humanos o una ontología de nosotros mismos. Para los años noventa del siglo pasado, filósofos como Castoriadis o del Barco postulan por qué esa ontología de nosotros mismos ya no existe. Pero primero, es necesario recordar que el proyecto moderno tenía que ver con la idea de progreso: el Siglo de las Luces se caracterizó por poner el eje en el Hombre y la exclusividad del pensamiento racional como centro del mundo para llevar a la humanidad hacia un universalismo que devendría en la obtención de la felicidad. A partir de una idea de progreso lineal, los pensadores de la época buscaban que todas las sociedades pudieran llegar a ese punto. Sin embargo, las consecuencias de las acciones tomadas para lograrlo van desde lo positivo, como los avances de la medicina moderna, hasta lo que se constituyó como lo más negativo de la humanidad: la construcción de bombas atómicas y campos de concentración para ejecutar genocidios, por poner un ejemplo drástico.

El movimiento cultural moderno, por lo tanto, constituye una ontología del presente. Cuando se debaten ideas, aunque sean críticas hacia lo puramente racional (como sucedió con las vanguardias en el arte, Nietzsche en la filosofía o Freud en la psicología), pertenecen al orden de lo ilustrado. Hay un sentido y una linealidad en esa autorreflexión. Eso es lo que para Castoriadis ya no existe: ese “ring” moderno en el que los contrincantes podían batallar culturalmente (1993.) Éste ha sido reemplazado, para del Barco, por múltiples imágenes volátiles que funcionan sin un horizonte común (1999). La idea de una “posmodernidad”, entonces, se refiere a una pérdida de la figura del sujeto dador de sentido (ibíd.). Por lo tanto, el sujeto crítico moderno devino en un empresario que actúa, pero sin un *para qué*; es decir, sin un sentido.

En este contexto es que desaparece la función de lo político. El hoy se conforma por un presente continuo que responde, como había explicado Deleuze (2004), al régimen “de la empresa”. No hay más épocas. Por ello la libertad se desempeña, ya no para el pensamiento o la generación de ideas (Han, 2014), sino para la producción de datos rentables para las empresas.

A partir de esto, se entiende que la crisis de la Modernidad como enunciadora de la verdad influye también en la pérdida de legitimidad de los discursos e instituciones clásicas exploradas antes. Las “nuevas derechas” contemporáneas, a diferencia de sus antepasadas, surgen en un mundo “posmoderno” en términos de del Barco (1999): es decir, en un momento de vacío total sin sujeto ni proyecto. Cómo los modernos no tuvieron mayores respuestas para suplantar a Dios, nosotros no tenemos respuestas para suplantar al hombre dador de sentido.

El sujeto del objeto desapareció, dando lugar al fin de la razón moderna que dio lugar al proyecto moderno. Es en este mundo carente de cualquier tipo de centralidad y proyecto humano discernible donde florecen estos movimientos radicales de derecha.

3. “Nuevas derechas”

Todo el recorrido hecho sobre cómo se ejerce el poder en los distintos tipos de sociedades (las de soberanía, las disciplinarias, las de control) y las crisis de los componentes de la anatomopolítica, sumado al advenimiento del capitalismo de plataformas, la crisis del rol del Estado, el auge de las redes y, como fondo cultural, la crisis de la Modernidad como autorreflexión, sirve para explicar el clima en el que emergen las “nuevas derechas”.

Tanto en la Argentina como en el mundo, fue ganando valor una nueva normalidad, caracterizada por el sacrificio personal, la meritocracia y el DIY (siglas de la expresión *do it yourself* traducida como “hazlo tú mismo” o “hágalo usted mismo”). Esta nueva forma de vida está orientada hacia el progreso económico personal: “cuando no hay más incentivos que los que uno se puede dar a sí mismo, o cuando estos escasean o, peor, el panorama es incierto, confuso o exigente, las ideas de empoderamiento personal, superación y auto-optimización del yo son vitales y decisivas” (Semán y Welschinger, 2023, p. 181).

La pandemia mundial de 2020 también fue un factor determinante para este nuevo modo de vida, ya que profundizó la crisis económica y la tercerización laboral y estimuló la dependencia de la virtualidad para la vida cotidiana. A su vez, también puso en jaque las medidas biopolíticas llevadas a cabo por los Estados nacionales en todo el mundo, al ponerlos en un lugar imposible: “cada decisión del Estado —abrir o cerrar, determinar qué vacuna era pertinente, asignar prioridades en la vacunación, establecer un número de dosis mínimas— abrió una brecha entre ciudadanos e instituciones que contribuyó a debilitar ese lazo” (Semán, 2023, p. 20). Justamente, en la Argentina afectó de manera profunda al gobierno de Alberto Fernández y a la figura misma del Estado como “garante de derechos”. Esto se debe, en parte, a una crítica generalizada hacia “el estado del Estado” que Pablo Semán y Nicolás Welschinger desarrollan a partir de entrevistas realizadas a jóvenes en grupos focales. Muchas de estas críticas giran en torno a medidas que el Estado debería haber tomado pero no cumplió; o, por el contrario, imposiciones del mismo donde no es necesario y/o termina siendo dañino para su vida personal. Estas medidas consisten en “el trabajo en negro y la crisis económica, la falta de seguridad en los barrios, la discriminación y la violencia de género” (2023, p. 188), entre otras. La comprensión común es que el Estado, más que ayudar, obstaculiza. Por lo tanto, cuanto menos intervenga, mejor. Esto va de la mano con lo desarrollado anteriormente sobre la figura del empresario emprendedor y la situación argentina afectada por décadas de crisis económicas que dificultan el día a día de la vida en sociedad.

Si bien las críticas al Estado, específicamente en cuanto a los impuestos y la corrupción, son pilares de la derecha argentina, la ola de las “nuevas derechas” se diferencia en la crítica que hace “al carácter elitista de las derechas previas” (ibíd., p. 166). Esto se ve, por ejemplo, a partir de la noción de “casta”, término que utilizan para referirse a los políticos. La noción de una derecha “construida desde abajo”, traída por Ulises Ferro y

Pablo Semán (2024), tiene que ver, justamente, con que estos grupos fueron gestándose el sentido común de la sociedad, interpelados por sus vivencias personales y creencias, lo que eventualmente dio paso a estas “nuevas derechas”. Esas críticas y demandas van a ser validadas por el partido de Javier Milei, La Libertad Avanza; lo que explica el crecimiento del partido en tan poco tiempo: “las convocatorias liberales son exitosas porque sintonizan con las formas en que los sujetos se narran a sí mismos” (Semán y Welschinger, 2023, p. 183). Hay una retroalimentación entre lo que los grupos sociales demandan y lo que ofrece el partido de Milei, como terminar con la “casta” y achicar al Estado. Estas son medidas que, para ellos, llevarían a una mejora indiscutible en sus condiciones económicas.

La noción de emprendedor de la que habla Han no es solamente económica, sino que es fundamentalmente moral. Estos emprendedores buscan “lograr la superación personal mediante la autocreación y autoimposición constantes” (2014, p. 1) de esfuerzo, sacrificio y mérito para lograr objetivos económicos de progreso. Al intervenir, el Estado pasa a ser su enemigo número uno, junto a cualquier persona que reciba algún tipo de beneficio social. Para ellos, estos beneficios son considerados “a costa suya”, es decir gracias a sus impuestos. La expresión “nadie me regaló nada” es fundamental para entender el desprecio que estas corrientes radicales sienten por la “casta” y demás sectores que reciben subsidios o apoyo estatal.

La actitud rebelde contra el oficialismo y la “agenda progresista” caracteriza también a los militantes de La Libertad Avanza. Durante la gestión de Alberto Fernández, se llevaron a cabo medidas como la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo; la Ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para personas Travestis, Transexuales y Transgénero; la creación del Ministerio de la Mujer, entre otras. Muchas críticas de estos sectores provienen de su ideología conservadora, propia de la derecha tradicional, pero también de lo que explica Alejandro Grimson, ex asesor de Alberto Fernández: “parece que se están burlando [...] Si eso lo convertís en propaganda oficial, haces que la gente crea que el problema es la ampliación de los derechos civiles” (Pintos, 2024). Al fracasar en la política económica, generando un aumento de la pobreza y empeorando las condiciones de vida de la población, la elección de recurrir a las luchas de los sectores vulnerados para demostrar éxito terminó produciendo una respuesta negativa en la mayoría de los sectores. Por ejemplo, la situación de la tercerización laboral ha llevado a que muchos trabajadores prefieren no estar regulados porque temen que, si lo hacen, su ingreso se vea reducido (Semán y Welschinger, 2023, p. 178). Muchos integrantes de las “nuevas derechas” se asumen en contra de los “derechos que empobrecen” (ibíd.). Al asociar éstos al oficialismo y, por consiguiente, al *status quo*, se posicionan ideológicamente por fuera de la elite que integraría la “casta”; salvo por los empresarios multimillonarios que, para ellos, se “hicieron por sí mismos” y, por lo tanto, constituyen una aspiración para estos emprendedores autoexplotados.

A su vez, como se mencionó anteriormente, el *boom*, durante la pandemia, de las redes sociales como X, Instagram y TikTok permitió una viralización de los discursos de Javier Milei y proporcionó un lugar de encuentro para estos individuos que lograron formar colectivos asociados a sus creencias. Para Pablo Semán,

las redes sociales han permitido modos de acción y de creación de sujetos políticos que primero operaron de forma autónoma o relativamente autónoma

respecto de los medios de comunicación y de otras estructuras sociales, pero luego se incorporaron a un complejo ecosistema en el que redes, medios y otros circuitos de mediación política producen una configuración históricamente inusitada (2023, p. 17).

Entonces, en las “nuevas derechas” existe por un lado la idea de una “falta de solución a los problemas estructurales [que] intentó ser compensada con una agenda que para ellos resulta poco importante o al menos de menor relevancia” (Ferro y Semán, 2024, p.21), cuando no están completamente en contra de la misma. Por otro lado, se halla el problema cultural de fondo relacionado con la crisis de la anatomopolítica y el sentido mismo de la humanidad. Los intentos de respuesta, a partir del régimen de la empresa, son justamente el vuelco hacia la primacía de la figura del emprendedor. En Argentina, país periférico agroexportador, esto se traduce en la respuesta radical de los sectores que lograron conectar con los discursos de Javier Milei; conformándose así una “dialéctica entre dirigentes y dirigidos” (Semán, 2023, p. 15).

4. Conclusión

*El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer.
Y en ese claroscuro surgen los monstruos.*
Antonio Gramsci

|11|

Como se mencionó al inicio, el objetivo de este artículo consistía en el intento de darle una explicación al rápido avance de las “nuevas derechas” en el siglo XXI. Para Grimson (Pintos, 2024), a partir de la retracción del Estado de Bienestar, el neoliberalismo (empleando hoy el modelo de las plataformas antes desarrollado) lleva veinticinco años de política económica, en algunos países acompañado con la ampliación de derechos civiles. Eso fue parte del caldo de cultivo en el que fueron gestándose los grupos extremos de derecha en diversos países. Para Grimson (ibíd.), éstos grupos estarán presentes un largo tiempo en la política global, ya sea como oficialismo u oposición.

Sin embargo, este rápido ascenso de los gobiernos de ultraderecha cayó como una sorpresa en muchos sectores de la sociedad argentina y del mundo. El “plan de desquicio” llevado a cabo por gobiernos como el de Milei, Trump y Bolsonaro se basa en

destituir la esfera pública, destituir la forma de argumentación, destituir a los que argumentan y atacarlos personalmente, hacer campañas ad hominem contra personas inventadas, fabricar fake news todos los días y sobre todo asegurar que cada día haya una imbecilidad que ocupe la agenda. (ibíd.)

Parte de los objetivos de las “nuevas derechas” extremas consiste en dar marcha atrás con los derechos civiles adquiridos y volver a poner en discusión debates que parecían ya saldados.

El giro hacia un nuevo modelo de sociedad, las sociedades de control (Deleuze, 2004), demuestra por qué las respuestas de la Modernidad para explicar su propio tiempo, su propio sujeto-objeto, no fueron suficientes. Hoy, Milei, entre tantas otras figuras, pretende dar un tipo de respuesta mientras continúa por el mismo camino marcado hace

veinticinco años por el régimen de la empresa. Al criticar al Estado, Milei “pretende sacarse de encima un problema central: cómo metabolizar la posibilidad siempre presente del conflicto en nuestra especie, en un momento histórico concreto, con unos actores reales” (Benasayag y Pennisi, 2024). Un giro tan radical da cuenta de que algo cambió. Esto se observa en la post verdad, en las crisis de las instituciones fundacionales disciplinarias y en las relaciones de las autoridades del conocimiento con la población.

A partir de esta explosión de la realidad es que creo necesaria la gestación de otro camino, uno nuevo, en función de volver a preguntarnos como especie lo que en su momento no logramos responder: ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos? Debemos tomar distancia y estudiar la historia, volver a leer a Kant y problematizar su tan conocido “Piensa por Tí Mismo” (1990 [1784]), para así poder proponer algo distinto a lo peor de la época anterior (y a la que hoy nos toca vivir). Esto porque la disputa también es con las ideas y acciones que permitieron la creación del nuevo régimen que hoy nos organiza como sociedad.

Bibliografía

- Benasayag, M., y Pennisi, A. (2024). “La inteligencia artificial no piensa, Milei tampoco”. En Perfil. Disponible en: www.perfil.com/noticias/elobservador/la-inteligencia-artificial-no-piensa-milei-tampoco.phtml. Última fecha de consulta: 3/12/2024.
- Boczkowski, P. (2016). “La postverdad: Las noticias falsas y el futuro del periodismo”. En *Anfibia*. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/la-postverdad>. Última fecha de consulta: 3/12/2024.
- Castoriadis, C. (1993). “Transformación social y creación cultural”. En *Diálogos de la comunicación*, n° 37.
- Deleuze, G. (2004). “Posdata sobre las sociedades de control”. En Ferrer, Ch., *El lenguaje libertario*, Terramar.
- Del Barco, O. (1999). “Historia, tiempo y sujeto: antiguas y nuevas imágenes”. En Casullo, N., *Itinerarios de la modernidad*. Eudeba.
- Ferro, U., y Semán, P. (2024). “100% Blanco y Villero: Conservadurismo rebelde, libremercado y derechas populares”. En *Desquiciados: los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975 [2002]). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- (1977). “Derecho de muerte y poder sobre la vida”. En *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI.
- (1983-1984 [2002]). *¿Qué es la Ilustración?* Alción.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. Siglo XXI.
- Kant, I. (1990 [1784]). “Qué es la Ilustración”. En *Filosofía de la historia*. FCE.
- Pintos, G. (2024). “Alejandro Grimson: «Estamos en una dinámica política que no sabemos cómo terminará»”. En *Infobae*. Disponible en www.infobae.com/cultura/2024/07/28/alejandro-grimson-estamos-en-una-dinamica-politica-que-no-sabemos-como-terminara. Última fecha de consulta: 3/12/2024.
- Rouvroy, A. y Berns, Th. (2016). “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación”. En *Adenda Filosófica*, n° 1.

- Semán, P. (2023). “Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista”. En Semán, P. (comp.). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*, pp. 9-32. Siglo XXI.
- Semán, P., y Welschinger, N. (2023). “Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden”. En Semán, P. (comp.). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*. Siglo XXI, pp. 163-196.
- Schmucler, H. (2001). “La industria de lo humano”. En *Artefacto*.
- Sloterdijk, P. (2012). “La vejación a través de las máquinas”. En *Artefacto*, n° 7.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.